

Principios Básicos para la Comprensión del Corán



PRINCIPIOS BÁSICOS PARA LA COMPRENSIÓN DEL CORÁN

Abu Al-A'la Al-Maududi

Por Abu Al-A'la Al-Maududi

INTRODUCCIÓN

Al escribir esta introducción al ‘‘Estudio del Corán’’, me animan dos objetivos.

Primeramente, quiero dar a conocer al lector aquellos elementos que le ayudarán a penetrarse en el significado del Corán. Puesto que si no llega a aprender su significado, probablemente se convertirá en un obstáculo para profundizar en su significado y en su espíritu.

En segundo lugar, quiero responder de antemano a algunas de las cuestiones que surgen a menudo durante el estudio del Corán. Me he limitado a cuestiones que afloraron a mí propiamente, cuando comencé mi estudio crítico del Corán, y a las que fueron surgiendo en el curso del mismo.

EL CORÁN: ¡UN LIBRO ÚNICO!

Antes de empezar el estudio del Corán, debemos tener presente que es un libro único (Sin Igual), completamente diferente de todos los libros convencionales -información, ideas y argumentos sobre temas específicos con arreglo literario. Por ello, un lego en la materia se desconcierta al no hallar anunciados los temas, capítulos y selecciones conforme a un orden convencional, o tratados separadamente. Por el contrario, los diferentes aspectos de la vida son tratados de una manera completamente diferente. El Corán trata de creencias, instrucciones morales, estatutos y leyes, advierte a los incrédulos, exhorta a los seres humanos a abrazar la Fe Islámica.

Expone enseñanzas de eventos históricos, amonesta, anuncia las buenas nuevas, y todo ello mezclado de una hermosa manera. El mismo tema se repite de modos diferentes y un asunto sigue a otro sin ninguna conexión aparente, A veces un tema nuevo aparece en medio de otro sin razón obvia. El orador y el interlocutor y la dirección a que se dirigen, cambian inopinadamente. Los sucesos históricos no son presentados como en los textos históricos a la manera del humano historiador. El tratamiento de los problemas de la Filosofía y la Metafísica difiere de los textos consagrados, por el hombre, a estas materias. El ser humano y el universo son considerados en un lenguaje diferente del empleado en las ciencias naturales. Igualmente es original en su método para resolverlos problemas culturales, políticos, sociales y económicos.

Los principios Y mandatos de la ley son tratados de modo totalmente diferente al de los sociólogos, legisladores y juristas. La moral es anunciada y predicada de una manera que no tiene paralelo en toda la literatura acerca del tema.

Por ello, el lector desprevenido considera el texto coránico con ideas preconcebidas, y al no hallarlo convencional, desconcierta y lo juzga incoherente, sin orden en sus versículos o continuidad en el tema. Como resultado de esa falta de iniciación en el texto del Corán, sus detractores se atreven a elaborar falaces y disparatadas objeciones. Ello a veces, llega a perturbar a alguno de sus modernos seguidores que, para liberarse de dudas, se amparan en extrañas consideraciones. Eluden la elucidación de la cuestión elaborando sorprendentes elucubraciones, para tranquilizarse. A veces intentan crear conexiones artificiales entre los versículos y llegan a aceptar incluso la concepción -forjada por los detractores- de que no hay coherencia ni orden en los temas y, por ende, los versículos aislados de su contexto dan lugar a confusión en la apreciación de su significado.

Esto sucede cuando el lector inadvertido no toma en consideración el carácter Único y Sin Igual de la Revelación de Dios contenida en las Suras y versículos coránicos.

Para penetrarse en la Revelación Coránica, toda idea preconcebida al respecto del estilo, método y orden, así como la concepción de lo que debe ser un libro de "religión", deben ser desechadas. Sin prejuicios podrá penetrarse en su esencia y aprovechará enriqueciendo su alma con un tesoro único e incalculable.

El lector iniciado en el conocimiento del Corán estará a salvo de cualquier apreciación falsa. Pues estará advertido de su carácter absolutamente único y original. Sabedor de su carácter de guía Sin Igual sin parangón por tanto, como todos los libros, prescindirá de las engañosas e insidiosas ideas preconcebidas. Sólo así podrá alcanzar él pleno y cabal conocimiento del Corán y penetrarse en el Mensaje Luminoso del Islam.

Preciosos auxiliares para desentrañar la Verdad Coránica serán el conocimiento de su auténtica naturaleza, su idea central, su meta y tema. Así mismo el estilo, términos y métodos, ambiente y circunstancias (o contexto histórico) deben ser tenidos bien presentes para penetrarse en sus evidencias.

GUÍA DIVINA

Penetrado en la real naturaleza del Corán, independientemente de su creencia, el lector tendrá que considerar como punto de partida, la afirmación de que el Corán y su mensajero Muhammad (la paz y las bendiciones de Dios sean con él) representan la Guía Divina.

El Señor del Universo, su Creador, Señor Soberano, creó al hombre y le concedió la facultad del conocimiento, de hablar, entender y discernir lo recto de lo errado y lo bueno de lo malo. Dotó al hombre de libre albedrío, responsabilidad, libertad de acción y le dio autoridad para disponer y utilizar las cosas que lo rodean. o sea, le acordó una especie de autonomía, estableciéndolo en la tierra como su vicario e instruyéndolo a tal fin para que viva de acuerdo con su Guía.

Al designar al hombre como su vicario en la Tierra, Dios le advirtió muy claro y precisamente en cuanto a su misión y posición en la vida terrenal y a su relación con El, como si le hubiere dicho: -" Yo soy tu Amo, y Soberano y el del Universo. Por tanto sólo a Mi debes adoración. Has sido enviado a la Tierra con ciertos poderes y por un período determinado de tiempo, y para ser probado. Después regresarás a Mi. Entonces juzgaré tus obras. El recto camino es aceptarme y adorarme a Mi y comportarte conforme a la Guía que yo concederé.

Debes vivir en la Tierra con la firme convicción que es tan solo el escenario para tu prueba. Tu objetivo real en tu vida, mundanal consiste en salir victorioso después de tu muerte y resurrección en el Juicio Final, por tanto, cualquier otro camino diferente u opuesto a la Guía Divina será errónea. Si adoptas el primer camino (y tienes entera libertad para hacerlo) conseguirás paz y tranquilidad en este mundo y ganarás la Morada de la dicha y alegría eterna en el Otro Mundo, a donde tendrás que regresar, y si sigues cualquier otra dirección y eres completamente libre de hacerlo, si lo escoges, incurrirás en Mi desagrado en este mundo y en el sufrimiento y aflicción eternas en el Más Allá, en donde serás arrojado al abismo del infierno".

Después de esta advertencia, el Señor del Universo envió a Adán y Eva-la paz de Dios sea con ellos- a la Tierra y les acordó una Guía de acuerdo con la cual ellos y sus descendientes debían vivir en la vida. Esa Guía era el Islam (sumisión a la Ley de Dios).

Mas, la Guía fue desvirtuada. La negligencia y la iniquidad asoció al Creador copartícipes y atribuyeron a la Divinidad otros atributos. Se hundieron en sectarismos y supersticiones teorías y falaces filosofías adulterando la Verdad del Creador. La corrupción minó sus almas y los cimientos de la sociedad. Descartados, los principios de lo Alto, la concupiscencia minó la Tierra sembrando el Caos y la iniquidad.

El manifiesto extravío de los humanos es el resultado de su rebeldía ya que Dios los creó dotados. de discernimiento y voluntad. En materia de religión, no hay imposición (Dios exhorta e insta al hombre a la aceptación voluntaria de la Ley). Su rechazo proviene de su libre albedrío. Así como su sumisión. Habiendo creado al hombre dotado de discernimiento y libre voluntad. El Creador, en las épocas sucesivas, envió a sus Mensajeros para alertar e instar al ser humano a la práctica del Bien. Sus sucesivos Enviados creyeron y predicaron en diferentes épocas y regiones; miles de ellos Fueron Sus Mensajeros durante milenios. Todos predicaron y practicaron una sola Fe basada en la unicidad de Dios, y en la aceptación de la Revelación que evidencia y discrimina lo recto de lo errado-, el bien del mal: -Los principios fundamentales y eternos. establecidos por el Creador del Universo.

La prédica de los mensajeros tenía como misión al hombre para organizarse en el marco de una comunidad justa sometida a los mandatos del Creador, condición sine qua non para su felicidad en este mundo y su salvación eterna, ya que el hombre fue creado perfectible y sólo puede alcanzar la salvación organizando una sociedad que le permite hacer vigente la Ley de Dios, y evitando su tergiversación y trasgresión. En las épocas más distantes y diversas, los sucesivos Enviados transmitieron la Guía. Mas, lamentablemente, gradualmente todos los valores fueron falseados, desacatados o combatidos.

Como sello de la Revelación, el Señor envió al último de sus mensajeros: -el Profeta Muhammad (la paz y la bendición de Dios sean con él).

Muhammad extendió su prédica a todos los seres humanos. Instó, exhortó, predicó, organizó y ordenó la comunidad de los creyentes que aceptaron su mensaje.

Esa comunidad se organizó y se ordenó estableciendo un sistema u orden de vida conforme a la Guía del Señor.

El Corán, revelado al Profeta Muhammad (la paz y bendición sean con él) es el libro que atesora esa Exhortación y Guía del Creador del Universo.

EL TEMA CENTRAL

El tema, meta y objetivo del Corán es la Revelación Divina para permitir la perfección del ser humano, su salvación y su bienaventuranza eterna en la otra vida (después de su muerte y resurrección).

El Tema Central es la exhortación al camino Recto. Reitera que su mensaje y Guía es similar al que Dios acordó al hombre desde Adán y a sus sucesivos enviados. Delimita de manera indudable el camino del Bien y el sendero del Mal. y ejemplariza amonestando al hombre para su felicidad y salvación.

Reiteramos que para el estudioso advertido, la meta y objetivo del Corán, es sin duda alguna la salvación del ser humano. Inspirada por Dios, así se manifiesta la trabazón entre sus diversos asuntos y materias, así como su estilo y el desarrollo del tema central y su meta.

El Corán es Guía para la humanidad. Expone la realidad para que el hombre se perfeccione y se salve, eliminando los malentendidos y las concepciones erradas. Por ello, al considerar la Creación de la tierra, de los cielos, o del hombre, o al mencionar un hecho histórico; al criticar credos, reglas morales, acciones y comunidades, lo hace teniendo presente el punto que es valioso para alcanzar su Meta y objetivo, dejando de lado los detalles irrevelantes o innecesarios.

El Corán contemplado a la luz de tales consideraciones aparece con claridad meridiana como un texto que en su totalidad es un argumento rigurosamente razonado cuya continuidad, en su contenido, es manifiesta a lo largo de todos sus capítulos y versículos.

LOS ANTECEDENTES DE LA REVELACIÓN

Es preciso para comprender plenamente muchos de los asuntos contemplados en el Corán, tener presente el contexto en que fueron revelados: -los acontecimientos, situación social, histórica etc. Pues el Corán no es una obra literaria que se desarrolla conforme a la "lógica", de los humanos. Tampoco, fue revelado íntegramente de una vez para que, como código de vida, le fuese entregado, al Profeta al comienzo de su misión.

La sabiduría Divina reveló el Corán paulatinamente según su infinita previsión y sabiduría - en diferentes estadios y circunstancias- a lo largo de 23 años.

LAS SURAS MECANAS (1)

Cuando el Profeta recibió la orden del Altísimo para comenzar su sagrada misión fue aleccionado por la Divina Providencia para su trascendental tarea en las primeras suras, la Revelación impartía el básico conocimiento de la realidad, daba respuestas a los malentendidos que conducen al hombre por el camino del error, y le instaba a aceptar las normas de la Moral Islámica, que son garantía de felicidad en esta vida y en la Eternidad. En un estilo conmovedor fueron revelados los primeros mensajes en forma de concisas sentencias para adecuarse a la mentalidad de la gente que inicialmente recibieron el mensaje de la Revelación. El lenguaje fluido y efectivo, hechizaba al oyente con su belleza excelsa e inigualable hasta tal punto que repetían los versículos por su belleza y elegancia.

Las verdades universales eran enunciadas con un tinte local y eran explícitamente (*) los capítulos que fueron revelados al Profeta Muhammad en la Meca, da con argumentos, ejemplos e ilustraciones que se relacionaban con el entorno de los primeros receptores del mensaje de Dios. A fin de impresionar efectivamente a los destinatarios, estos primeros mensajes se restringían a las creencias, moralidad y a sus errores.

Durante aproximadamente cuatro años, el mensaje fue cautivando las almas de los primeros conversos. Ellos se transformaron, interiormente, a su influjo y luego se organizaron en un núcleo que constituyó la futura comunidad Musulmana. No obstante, una fuerte corriente de oposición fue creciendo entre los miembros de los BaniQuraich (Coraichitas) que temían por sus egoístas intereses y a sus viejas tradiciones; el Corán siguió ganando adeptos fuera de los límites de Meca y entre miembros de otras tribus.

Se vieron obligados a emigrar a Medina. Y ahora, en vez de persecución y obstáculos, la comunidad de fieles experimentó una creciente expansión. Raras eran las familias y tribus que no contaban con algún miembro converso al Islam. Esto exacerbaba el encono de los enemigos del Islam. Esto los llevó a perseguir a los musulmanes y la lucha volvió encarnizada cuando se sintieron incapaces de contener la expansión de la Fe que ya había ganado los corazones de sus propios hijos, hermanos y sobrinos... Sobre todo que, al convertirse, se transformaron en los auxiliares más fuertes y leales dispuestos a defender la comunidad de fieles y a dar la vida por la Fe Islámica.

Paulatinamente, los miembros más notables de las grandes familias fueron convirtiéndose. Al engrosar las filas del Islam se transformaron en seres dotados de las más elevadas virtudes: -Y esta superioridad moral de los musulmanes enfurecía más a los adversarios del Islam.

Fue en el curso de su larga lucha para salvaguardar la comunidad musulmana naciente que el Profeta siguió recibiendo los mensajes de Dios, según las vicisitudes y necesidades de la ocasión, mensajes que influenciaban, inspiraban y transformaban a los creyentes, instruyéndolos acerca de sus derechos y deberes esenciales.

El contenido de la Revelación infundía en sus almas piedad, devoción, lealtad. E indicaba les el camino de la perfección, elevada Moral y pureza de carácter, preparándolos para ser verdaderos prosélitos del Islam.

Por otra parte, estos mensajes consolaban, confortaban y animaban a los musulmanes con la promesa de éxito y la bendición eterna en el otro Mundo. El espíritu de sacrificio por esta noble causa amargaba sus almas, lo que los fortalecía para soportar las aflicciones, luchas y sacrificios inherentes a las defensas de la naciente comunidad, y los ataques, encarnizadas persecuciones con que sus enemigos los hostigaban.

La Revelación advertía a los musulmanes y a los idólatras que los combatían, citando el ejemplo de la historia de otras comunidades vecinas, las ruinas de las moradas de los que fueron poderosos pero inocuos -que estaban diseminadas a lo largo de las rutas de las caravanas. también- los fenómenos de la naturaleza eran citados para instarlos a meditar en la Unicidad de Dios y en la Obra del Creador.

Los idólatras e incrédulos eran estigmatizados por sus herejías, blasfemias, tradiciones y creencias erradas. Los argumentos eran tan evidentes que toda duda u objeciones eran disipadas de manera incontestable.

Los mensajes de la Revelación fueron evidentes y concluyentes al estigmatizar el error y el pecado de los incrédulos, que con pertinacia se complacían en el extravío y la barbarie que los creyentes execraban. Las primeras revelaciones contenidas en los mensajes de Meca configuraron los fundamentos de la cultura y moralidad que son el cimiento de la comunidad: cultura de una civilización que nació, se expandió y floreció a su influjo.

Los enemigos de la fe Islámica naciente, pertinaces, no cejaban en su combate. Mas, la Revelación, ganaba día a día adeptos y los versículos comenzaron a contemplar otros problemas; lo que explica la diferencia del estilo con respecto a los primeros. Es pues, en ese contexto que las suras fueron reveladas al Profeta (la paz y la bendición de Dios sean con él) durante los trece años de su prédica en La Meca.

SURAS MEDINENSES (2)

Así pues, después de haber enfrentado, durante trece años, la encarnizada oposición de los enemigos del Islam, sobrevino la emigración del Profeta y de la mayoría de los musulmanes a Medina. esto marca otra etapa (el tercer estadio de la prédica del Profeta).

La comunidad musulmana triunfante se organizaba en un Estado ordenado. Sobrevino, entonces, un encuentro armado que los enfrentó a su acérrimos enemigos -en cuyas filas también se contaban judíos y cristianos, sin contar los musulmanes "hipócritas" los pseudomusulmanes- que se habían infiltrado en su rebaño.

Al cabo de diez años de esfuerzo, finalmente, el Profeta pudo consolidar la comunidad de los creyentes y extender su mensaje al resto del mundo.

Paulatinamente se operaron cambios y cada uno traía aparejados sus problemas. Así Dios, en su Infinita Sabiduría, revelaba al Profeta (la paz y la bendición sean con él) suras y versículos pertinentes al momento, situaciones y problemas. Por ello, algunos adquirían el tono de un amonestador y otros la forma de normas o decretos de un legislador. Otros adoptaron el tono de un maestro o de un reformador y enseñaban los principios y métodos pertinentes a la organización de la comunidad para construir un Estado llamado a ser cimiento de cultura y civilización. También los versículos guiaban para solucionar los problemas de la vida o impartían instrucciones para tratar a los hipócritas e incrédulos infiltrados. Además, eran guiados convenientemente para saber comportarse con los monoteístas (a las "gentes del libro"), con los poderes beligerantes y con sus propio aliados.

Otros versículos los capacitaba para ser justos y dignos vicarios del Creador del Universo. A tal fin instaban al creyente a observar los principios de la Moral Islámica para un recto actuar -en la paz y en la guerra, en la adversidad y en la prosperidad, en la victoria y en la derrota.

En otras palabras, estas aleyas preparaban al creyente para elevarse y perfeccionarse y así ser dignos adeptos y prosélitos de las más elevadas virtudes, para proseguir la propagación del Islam como sucesores del Profeta (la paz y bendiciones de Dios sean con él).

Para concluir, no debemos dejar de citar las aleyas que exhortaban a los monoteístas a convertirse al Islam, así como a los incrédulos y a los que se habían desviado del sendero de Dios (hipócritas y apostatas, etc.). o los amonestaba, reprendía o estigmatizaba por su falta de piedad y dureza de corazón, advirtiéndolos de la suerte que les estaba reservando, reprendiéndolos por el olvido de las lecciones de la historia y acontecimientos del pasado, a fin de que no tengan la menor duda en cuanto a la adopción de los modos errados de vida.

EL ESTILO DEL CORÁN

Hemos dejado bien explícito en qué circunstancias el sagrado Corán fue revelado al Profeta (la paz y la bendición de Dios sean con él). Es, por ende, obvio que no puede tener uniformidad de estilo que caracteriza a otros libros de religión. También debemos tener presente que las aleyas de] Corán (tanto extensas como las breves) fueron reveladas al Mensajero de Dios para que predicase:- o sea, para que exhortase e instase de viva voz. Por lo tanto, no podían tener el estilo de un texto escrito. Este texto coránico es de una naturaleza muy peculiar, por consiguiente, su estilo había de ser sin igual. Dios confió al Profeta una misión sagrada y, para ello, tenía que apelar tanto a los sentimientos como al intelecto de las gentes; tenía que dirigirse a las más diferentes mentalidades y enfrentarse a situaciones inimaginables durante el transcurso de su misión.

Por ello, es evidente que, en tales condiciones, su prédica debía ser transmitida esencialmente de viva voz para apelar a los sentimientos y emociones y, así, poder transformar a los humanos para que fuese posible la transformación y organización de la

comunidad islámica al influjo de los principios del Islam, cuyo mensaje está contenido en el Corán.

En su tarea de reformador, el profeta preparó, renovó, educó y purificó el alma de sus seguidores al transmitirles de viva voz, la palabra del Creador, a él revelada, en suras y versículos. A tal fin, también debía inculcarles el sentido del coraje y del honor, rebatiendo los argumentos de los opositores evidenciando los vicios y flaquezas mortales, etc. Resulta, hartamente evidente, la pertinencia de las repeticiones insistentes de ciertos versículos que son resaltados con especial persistencia, aunque a veces de formas diferentes para evitar la monotonía, en un lenguaje hermoso y apropiado para el sublime objetivo: - la transformación, mejora y perfección del hombre para transformar, promover y perfeccionar la comunidad humana.

Por otra parte, todas las suras coránicas contienen referencias a la esencia del Islam: - La Unidad de Dios, sus atributos, el Juicio Final, la Eternidad de la otra vida, el castigo y la recompensa, la profecía, la creencia en el libro, etc... Todos ellos aleccionan instando a la piedad, fortaleza y paciencia; la sumisión, fe y confianza en Dios, y otras virtudes esenciales para la perfección y salvación del hombre. Sin estas cualidades y virtudes presentes en las diferentes etapas, la comunidad musulmana no hubiera podido prosperar en su verdadero espíritu.

ORDEN DEL TEXTO DEL CORÁN

Una pequeña reflexión -a la luz de la diferencia que existe entre las Suras Mecanas (*) y las Suras Medinenses (**)- responderá a la cuestión del por qué los capítulos (Suras) del Corán no fueron colocados en el orden en que fueron revelados. Esta cuestión es importante, pues ha sido empleada por los enemigos del Islam para urdir malos entendimientos acerca del Corán y formular ridículas conjeturas acerca del orden actual de las Suras. Estos pretenden que los adeptos del Profeta (la paz y las bendiciones de Dios sean con él) reunieron y publicaron el Corán sin un orden preestablecido, como por ejemplo, en razón del tiempo o cualquier otro factor, simplemente tratando de colocar los capítulos más largos en el comienzo.

Estas conjeturas se explican por qué desconocen la sabiduría del Corán. No obstante, ser el libro perenne, válido para todos los tiempos, tenía que ser revelado gradualmente, en el curso de veintitrés años, de acuerdo con las necesidades y requisitos de las diferentes etapas de la prédica del profeta. Es obvio que la secuencia de las revelaciones durante la prédica, en su inicio no podía ser la adecuada al completarse la Revelación. En un principio el Corán se dirige a las gentes que ignoran todo de la esencia profunda de la Fe Islámica; y por tanto, tenía que inculcarles, naturalmente, los principios más elementales. -Tenía que darles a conocer sus derechos y deberes para la regulación de sus vidas, por ello el orden era diferente. Su preparación para la programación del Mensaje a toda la humanidad; la imprescindibilidad de advertirles de los peligros que aparecieron entre los seguidores de los primeros Profetas.

Primeros Profetas -para ponerles en guardia- imponían ese orden. Por ello, las Suras: - "ALBAQARA" (la Vaca) las Medinenses y no "AL ALAQ" y las Mecanas tenían que encontrarse al principio del Corán.

Además para la finalidad del Corán no es pertinente la agrupación por asuntos. A fin de evitar la parcialidad en cualquier etapa de su estudio, es esencial que las Suras estén, como lo están, intercaladas entre las Suras Reveladas en Medina, y que las Suras Reveladas en Medina (medinesas) sigan a las de Meca, y que las Suras reveladas en el inicio de la prédica se ordenaron entre las que fueron reveladas en época posterior.

Todo lo expuesto fue así dispuesto para que la misión del Islam completo permaneciera siempre ante el lector. De ahí la sabiduría del orden actual.

Cabe resaltar que el orden del Corán fue establecido por el mismo Profeta (la paz y las bendiciones de Dios sean con él) inspirado por Dios. Cuando una Sura le era revelada, el Profeta la dictaba textualmente a uno de sus amanuenses, ordenando en qué lugar de la

Sura en que debían ser colocadas. Igualmente en el caso de un pasaje o versículo que no constituía una Sura independiente, el Profeta daba instrucciones para insertarlo en su debido lugar en la Sura de que había de formar parte.

Además el Profeta solía siempre recitar el Corán durante la oración (3) y en otras ocasiones siempre en el mismo orden y daba instrucciones a sus compañeros para que los recitaran en este mismo orden.

Así pues, es un hecho irrefutable que el orden actual del Corán fue establecido por el Profeta, al completarse la revelación, bajo la inspiración de Dios Creador del Universo.

LA RECOPIACIÓN

Dios -al revelar el Corán- decretó las providencias para la preservación del mensaje -de cualquier tergiversación- para su perennidad.

A medida que versículos y suras eran revelados al Profeta, eran escritos por los amanuenses en hojas de palmeras datileras, cortezas de árboles, huesos, etc., preciosamente guardados. Además, innumerables adeptos copiaban esos textos textualmente para su devoción y muchos creyentes los aprendían de memoria para recitarlos en sus oraciones. Si bien es cierto que muchos compañeros del Profeta sabían de memoria el Corán, su recopilación fue llevada a cabo después de la muerte del Profeta. En enfrentamientos armados que se produjeron como consecuencia de una furiosa ola de apostasías, muchos de los compañeros del Profeta, que habían memorizado el Corán, cayeron. Fue así como Omar-sucesor del Profeta-consideró que era indispensable para preservar el Corán, consignarlo por escrito en forma de libro para preservarlo intacto.

A tal fin, comunicó su opinión a Abou Baker, quien a su vez, convino en la necesidad de hacerlo. A tal fin fue Zaid Ibn Zabít incumbido de la trascendental tarea de copiar la Revelación contenida en el Corán. Su idoneidad y competencia ya habían sido consagradas por el Profeta ya que frecuentemente actuó como amanuense del Profeta, y esa uno de los compañeros del profeta que sabían el Corán de memoria, y había presenciado la recitación del Corán por Muhammad ante el Ángel Gabriel (la paz y las bendiciones de Dios sean con él).

La recopilación del texto del Sagrado Corán se realizó con la cooperación de los compañeros que habían memorizado el Corán entero o fragmentariamente. Esta histórica y Sagrada tarea fue celosamente realizada tomando todas las medidas apropiadas para no tergiversar la Revelación: -comprobando todas sus partes, palabra por palabra, comparándolas y verificando todo el texto para certificarse de su autenticidad, ya que toda la Revelación ya había sido escrita bajo el dictado del Profeta y su control, por escribientes musulmanes.

El texto del Sagrado Corán compilado en su totalidad fue guardado en la casa de Hafsa, la hija de Omar y una de las esposas del Profeta, y se proclamó que todo musulmán podía obtener copia fidedigna del Corán o compararlo si el interesado tuviese ya una copia manuscrita del texto de su propiedad. En la compilación del Corán se siguió el mismo orden que el Profeta había establecido. El orden de los capítulos (Suras) es tan fidedigno como el texto que Zaid escribió. No tiene fundamento suponer que el orden actual de las Suras es posterior a la muerte del Profeta, y no conforme al seguido por Muhammad (la paz y las bendiciones de Dios sean con él). Ya nos referimos al hecho de que el Profeta recitaba el Corán completo todos los meses de Ramadán ante el Ángel Gabriel; mas, durante el último Ramadán de su vida, el Profeta lo recito dos veces íntegramente ante el Ángel Gabriel y Zaid asistió a la segunda lectura. Por ello, es evidente que Zaid siguió ese orden del Profeta.

El Imam Malek dice al respecto: "El Corán fue recopilado conforme al orden en que los compañeros del Profeta lo oían recitarlo". Por otra parte, en distintos párrafos, el Corán es calificado de libro en la Revelación. Ejemplo de ello es la Sura "Muzzamil" (una de las primeras revelaciones de la Meca), en donde Dios ordena al Profeta: "Recita el Corán el Orden" (73-4). esto evidencia que desde el comienzo de la revelación, Dios había

establecido que estaba destinado a ser un libro con un orden preestablecido por el Creador del Universo.

LA LENGUA DEL CORÁN

El árabe era la lengua común a toda la península Arábiga. Y, como es obvio en las diferentes regiones y tribus, se configuraban dialectos.

El Profeta Muhammad, por lo tanto, recibió la revelación en la lengua árabe que hablaban los Bani Quraish de la Meca. Los neófitos, al principio, para facilitar la comprensión y propagación de la Fe Islámica recitaban el Corán con sus dialectos respectivos. Pero, con la propagación del Islam, más allá de las regiones de lengua árabe, la lengua árabe fue ganando terreno, y para evitar equívocos y tergiversaciones, el Califa Ozmán, en previa consulta con los compañeros del Profeta, decidió que las copias auténticas del Corán recopiladas por Abou Baker deberían ser las únicas válidas -por ser el texto fiel de la revelación- en la totalidad del Mundo Musulmán.

Las diferentes maneras de recitar el Corán:

Consideramos, a continuación las diferentes maneras de recitar el Corán.

1) La escritura árabe utilizada por los amanuenses del Profeta no tenía ni puntos ni vocales. El mismo tipo de escritura fue empleado en la compilación escrita por Zaid, bajo el califato de Abou Baker y en los ejemplares distribuidos por el Califa Ozmán.

2) Aunque el Corán fidedignamente recopilada, copiado y salvaguardado, debido al analfabetismo reinante -en los inicios de la predica- su propagación se realizaba por vía oral. Los árabes cultos no tenían dificultades para leerlo. Pero había miles de creyentes que habían aprendido el Corán de memoria oyendo al Profeta y a sus compañeros recitarlos. Y así siguieron recitándolo y así lo transmitían a otros musulmanes.

3) Ozmán, no sólo envió un ejemplar del Corán auténtico a cada región del Mundo Islámico; sino que, para preservar su lectura correcta, envió un lector "Qari" (4) a cada región, para difundir la correcta recitación enseñada por el Profeta mismo.

4) Con el tiempo se consiguió la necesidad del uso de vocales y una puntuación pertinente para la preservación de una correcta lectura del Corán.

Así pues, fue a instancia de Zaid (45 a 53 D. Hj.) que se fijaron los vocales y la puntuación. Después, durante el califato de Abdel Malek (65 a 85 D. Hj.), Hadjadj-BinYusuf, algunos fueron encargados de asignar nuevos signos para la puntuación. Y vocales para una absoluta claridad que preservaría y facilitaría su lectura.

Consiguientemente, después de lo antedicho, es evidente que la recitación del Corán (con las pocas variantes sin importancia) es la misma que realizaba y enseñaban al Profeta. Ello es afirmado unánimemente por todos los eruditos y recitadores (5) del Corán que consideran que sólo esta recitación del texto del Corán es la auténtica.

a) Coincide con el texto de las copias distribuidas por el Califa Ozmán.

b) Se ajusta al léxico árabe, a sus usos y su idioma y gramática.

c) Es absolutamente fiel a la Revelación como ya lo probamos. Por ello es que hay tan sólo unas pocas variantes en su interpretación y estas no se contradicen en sus significados, sino que los hacen más vastos y más amplios. No cabe, pues, ninguna duda en lo referente a la recitación del Corán. No hay duda de que el Profeta practicaba estos distintos modos de recitación en las pocas variantes que hoy existen, y que éstas también hacen los significados más amplios.

Como ejemplos consideraremos las dos auténticas interpretaciones de

a) el versículo 3 de la Sura "Al Fatiha" (apertura)

b) el versículo 6 de la Sura "Al Maida- (La Mesa Servida).

Una lectura de "Al Fatiha" (apertura), ósea, la Sura 1, versículo 3 es:

Que significa---El Señor del Día del Juicio" y la otra es:

Esta interpretación significa: "El Soberano del Día del Juicio".

Obviamente ambas interpretaciones hacen el significado del versículo entero más claro.

Una interpretación de la Sura 5 versículo 6 es:

Significa -"Lavad vuestros rostros..., y (lavad) vuestros pies" como se hace en el momento de realizar las abluciones con los pies descalzos.

La segunda interpretación es:

Significa -" Lavad vuestros rostros y enjuagad vuestras cabezas y (enjuagad) vuestros pies-- , con las manos mojadas. La segunda interpretación hace referencia a la ablución de los pies, conservando los calcetines siempre que haya una ablución completa previa.

Esta concesión es válida durante 24 horas en casa y durante setenta y dos horas estando de viaje. Es obvio que en las diferentes interpretaciones de estos dos ejemplos, no hay contradicción de esencia en absoluto. Por otra parte, estos hacen el significado total más amplio. Y lo mismo sucede con todas las demás variantes de interpretación.

UNIVERSALIDAD DEL MENSAJE DEL ISLAM

El Corán afirma de forma indudable, ser guía para la humanidad entera.

Todo el Corán se dirige a la humanidad entera y si se refiere a elementos locales, autóctonos o propios de los habitantes de la Península Arábiga es porque allí en ese entorno, en su contexto y en la coyuntura histórica en que el Profeta debía comenzar su prédica, era obviamente necesario para formar el primer embrión o la primera cédula comunitaria de musulmanes que, al transformarse, transformaría su mentalidad y comunidad y, como musulmanes iban a llevar el Mensaje a sus hermanos humanos sin discriminación de color, nacionalidad, fronteras, etc.

Es evidente que el hecho de que el Corán denuncia credos blasfemos y condene estigmatizando las costumbres pervertidas de una comunidad determinada, y presente argumentos apoyándose en el material o recursos del entorno de los árabes no puede ser, en absoluto, una circunstancia que justifique la pretensión de los que alegan que se trata de una prédica local.

No hay credo, filosofía, ni modo de vida ni religión que exponga desde el principio hasta el fin su doctrina sin referirse a las circunstancias y ejemplos concretos susceptibles de mover las almas de los que reciben el Mensaje.

Del mismo modo, debería escribir, bajo diferentes encabezamientos, la enseñanza e instrucciones del Corán sobre los credos, la moralidad, los deberes, las obligaciones, la civilización, la cultura, la economía, la política, la ley, el sistema social, la paz, la guerra, y otros problemas humanos. Estas notas deberían consolidarse hasta formar un completo bosquejo de cada aspecto de las enseñanzas y entonces, quedar encajadas en la forma de un sistema de vida completo.

Si uno desea conocer la solución coránica de un cierto problema humano, debería en primer lugar hacer un estudio de la literatura referente al tema tanto antigua como moderna, y escribir, sus temas básicos. También debería hacer uso de la investigación hecha hasta el momento sobre el problema y señalar sus puntos de interés. Después se debiera estudiar el Corán con vistas a encontrar las respuestas a esos temas. Por mi propia experiencia personal puedo decir cuando uno estudia el Corán con el objetivo de investigar cualquier problema, encontrará respuesta para ello incluso en aquellos versículos que uno había pasado por alto sin haber imaginado nunca que estuviera allí.

Es conveniente que cada capítulo de "El Significado del Corán" sean una unidad de estudio. En primer lugar, se debería estudiar el texto original en árabe con la ayuda de alguna traducción literal; y entonces, con la ayuda de "El Significado del Corán", es de esperar que su interpretación se haga clara, con la gracia de Dios.

CÓDIGO COMPLETO DE VIDA

Para el lector mal informado, la afirmación de que el Corán es un código completo de Vida se presta a confusiones. Para el no iniciado resulta difícil desentrañar la esencia o realidad profunda que hace del Corán un Código de Vida. Mas Dios, en su infinita sabiduría, reveló el Corán a su Mensajero el Profeta Muhammad para evidenciamos y elucidarnos las verdades con su prédica.

La función principal del Corán es presentar claramente las bases y principios esenciales de la Fe Islámica para permitir al hombre el conocimiento del Sendero del Bien que le permitirá perfeccionarse y salvarse.

Define y delimita los contornos de todos los aspectos de la Vida. Fija hitos para la guía y orientación que lleva a la salvación. El profeta fue enviado por Dios para predicar el mensaje de Dios, guiar y orientar a la humanidad, explicar los problemas que son inherentes a la naturaleza humana para establecer un Orden o Sistema de vida que garantiza su perfección y salvación.

La revelación contenida en el Corán, señala al hombre, el modelo de vida para el individuo, la sociedad, y para el Estado Islámico.

El Corán es un código completo junto con la " Sunna" o Tradición Apostólica del Profeta.

LA INTERPRETACIÓN DEL CORÁN

El problema de la interpretación del Corán es MUY vasto y obviamente no puede ser considerado aquí con el debido detenimiento y profundidad.

Si bien, es cierto, que el Corán condena severamente a aquellos que tergiversan la palabra de Dios, de ninguna manera se opone a la sana diferencia de opinión en la interpretación de sus mandatos, siempre que:

a) haya acuerdo en lo que se refiere a los principios esenciales del Islam, a pesar de sus opiniones divergentes

y

b) que permanezcan unidos en el seno de la creencia y de la comunidad musulmana.

El Corán desapruueba toda divergencia que lleve o implique endiosamiento o envanecimiento o perversión, o que puede llevar a enfrentamientos y al sectarismos, provocando cismas o generando sectas.

Si bien hubo, desde el comienzo del Islam, divergencias entre los eruditos que interpretaban los principios de la Fe, inclusive entre los compañeros del Profeta y sus seguidores que no concordaban de manera unánime con respecto a los mandatos y prohibiciones, no sólo entre los intérpretes de los últimos períodos. Debemos observar que esa discrepancia proveniente de una crítica e interpretación sana y objetiva, es saludable y esencial para el próspero, y fuente de sabiduría y de vida de una comunidad inteligente y pensante.

Hacemos hincapié poniendo en relieve que el tipo de divergencia condenado en el Islam es el que destruye la comunidad que la nutre, desvirtuando y desintegrando sus valores y, por ende, la sociedad musulmana. Esa divergencia es como un elemento patógeno, no es síntoma de salud, sino de enfermedad.

Estas dos clases de divergencias de interpretación pueden ser ilustradas más extensamente por lo siguiente:

Supongamos que dos eruditos, que están de acuerdo en principio en que solamente Dios y su Mensajero merecen obediencia y que el Corán y la "Sunna" son las únicas fuentes de la autoridad que determinan todas las leyes y regulaciones; ellos pueden diferir en los detalles o en la decisión de un caso siempre que ninguno de ellos haga de su decisión un criterio del Islam ni declara que el otro está fuera de la comunidad islámica por el hecho de discrepar de su opinión. Pueden presentar sus propios argumentos en defensa de su

opinión o ante el tribunal, si se trata de un asunto judicial, o al consejo de la comunidad, si es de su incumbencia. Entonces, una de las dos opiniones diferentes prevalecen, o ambas serán admitidas. Pero debiera observarse especialmente que no se puede permitir ninguna diferencia en los principios fundamentales del Islam, ni en consideraciones, principios o normas que pueden provocar la formación de una nueva comunidad. Por ejemplo, será erróneo que un erudito o un jurista o un gobernante elaboren una opinión acerca de algún asunto (que Dios y su Mensajero no consideren básico) y declararán que es un principio fundamental del Islam y entonces denunciará a todos aquellos que difieren de él como extraviados, y entonces basándose en este, procediera a formar una nueva comunidad musulmana con sus propios seguidores y proclamará: -"Esta es la verdadera comunidad musulmana", y todos los que están fuera de ella, están destinados al fuego del infierno. Por lo tanto, si eres musulmán, ven a unírte a ella, pues si no lo haces, no eres musulmán. Ese es el tipo de diferencia de opinión que el Corán condena. En cuanto al primer tipo de discrepancia, ocurrieron varios ejemplos durante el tiempo del Profeta.

El Enviado de Dios, no sólo las permitió, sino que habló bien de ellas, aprobando esas manifestaciones como algo saludable que la gente inteligente de la comunidad estaba pensando e investigando.

SUGESTIONES PARA EL ESTUDIO DEL CORÁN

A continuación, nos referimos a algunas elementales gestiones para el estudio del Corán: Personas animadas por las más diferentes metas y propósitos tratan de informarse o de aprender a través del Corán la esencia del Islam. No es posible, por lo tanto, ofrecer una guía general que satisfaga a todos los propósitos. De todas maneras, a los que quieren comprenderlo y penetrarse en su Mensaje para la solución de los problemas humanos, ofrecerá algunas pautas que pueden ayudar a satisfacer sus necesidades y a soslayar sus dificultades.

Es requisito esencial para el cabal conocimiento del Corán, considerarlo con una mente libre de ideas preconcebidas, objetiva e imparcial. Una mente lúcida libre de prejuicios puede, animada, de una sincera voluntad de conocimiento, comprender el Mensaje contenido en el Corán.

Una lectura superficial sólo puede dar una idea incierta, superficial y errónea. El auténtico conocimiento exige una atención sostenida, consideraciones repetidas, consecuentes análisis y una meditación profunda y detenida. Sólo así se puede llegar a abarcar los insondables tesoros de; Corán. Sólo así la verdad irá surgiendo de las repetidas; "Entenderá el Sistema de Vida" que ordena el Islam.

Y, cada interrogante, pacientemente se afanará en hallar la respuesta en sucesivas lecturas hechas con el afán de comprender el Corán.

Poco a poco, de lo general a lo detallado, el espíritu irá descubriendo el Islam y desentrañarlo. Sólo así, podrá saber distinguir el Bien de; Mal, lo permitido y lo prohibido, lo recomendado y lo reprobado, para la perfección del hombre y para su salvación y bienaventuranza eternas.

El Corán es un guiar de lo Alto, cuyo fin Ultimo es la perfección del Ser Humano, para que gane la Bienaventuranza eterna en el Más Allá. El Corán fue revelado al Profeta para exhortar a las gentes a la acción constructiva, dentro del marco de las normas de Dios para organizarse dentro de un Orden cuyas normas provienen del Creador del Universo.

El Profeta Muhammad (la paz y bendiciones de Dios sean con él) dotado de excepcional bondad, generosidad, mansedumbre y carácter tan apacible para realizar su misión y llevar a cabo su prédica del Mensaje del Creador del Universo tuvo que luchar**para defender y salvaguardar a los fieles y a la comunidad islámica, de sus encarnizados enemigos que no cejaban en su empeño de aniquilarlos.

Durante esa lucha sin cuartel -entre lo recto y lo equivocado, entre la verdad y la mentira, entre el Bien y el Mal que duró veintitrés años, el Corán y su Apóstol señalaban a los

creyentes el sendero recto. Fue así como los musulmanes consiguieron hacer posible la vigencia de un Orden de Vida Islámica de acabada perfección.

Nota del Traductor

La lucha o combate en árabe "Jihad" no es necesariamente el combate armado o guerra (Harb en árabe), como pretenden lo enemigos del Islam.

"Jihad" representa la lucha para alcanzar la elevación y perfección o "Gran Jihad" (JIHAD AL-AKBAR) también la "lucha pequeña" o "Jihad Al-Azgar", con que el Profeta calificaba los enfrentamientos armados defensivos, con que se defendía la comunidad islámica.

Es preciso poner en relieve que "Jihad" el "Gran Jihad" o ("Jihad Al-Akbar), como lo calificaba el Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones de Dios sean con él) consiste en "la lucha personal contra las propias inclinaciones interiores, combate moral en pro del respeto de las prescripciones coránicas, esfuerzo en favor de la prédica religiosa y de la vocación misionaria pacífica". Como observa, con claridad meridiana, Mercel Boisard en (L'Humanisme de l'Islam): -"Jihad se fundamenta en el rechazo de la opresión y en la concepción dinámica de la justicia y la misericordia" (...) "El combate más meritorio es aquel que se realiza contra sus propias pasiones; es restaurar el orden, el equilibrio y la justicia". (...) "Es la acción transformadora cuyo objetivo supremo es la paz" (...) "Es en definitiva, el combate contra el caos y la injusticia generadores de violencia, y toda lucha que se distancia de esa dirección es violencia destructiva, vicisitud salvaje, frenesí animal" (...) "En el Islam la agresión está prohibida, y toda hostilidad desencadenada para dominar o imponer una concepción del mundo, o para apropiarse de tierras o bienes ajenos (tanto de personas como de naciones) está terminantemente prohibido" (...) "Jihad (lucha) sólo puede ser defensiva en su iniciativa, decente en su desarrollo, y pacífica en sus fines y humanitaria en el tratamiento a los vencidos".

Y el Corán es explícito al respecto cuando advierte en II-190:

"Combatid por la causa de Dios a aquellos que os combaten; pero no seáis agresores"...

De este versículo se infiere que la agresión está terminantemente prohibida.

Para experimentar y comprender lo que sucedió durante la Revelación del Corán; para evaluar la singular trascendencia de los hechos que marcaron ese acontecer, es obvio que no se puede aprender esa realidad con un mero recitado de sus capítulos y versículos.

Para ello, es necesario la aceptación y la actuación; es decir, vivir según las normas del Islam. Es preciso ser una conciencia despierta, activa y vigilante. Sólo así, el creyente podrá meditar y sentir lo que aconteció en La Meca, Taif, Habash..., y pasará por el fuego que representó Badr, Uhod, Hunain Tabuk, etc..., y sabrá que es un hipócrita, los de dos caras, los judíos en pocas palabras, todos los tipos de gentes mencionados en el Corán. Y ello, sin duda, es una experiencia digna de ser vivida. Mientras pasa a través de esta experiencia, encontrará versículos y suras revelados en estadios determinados para el Bien, beneficio o guía en esa precisa etapa de la Naciente Comunidad Islámica. De este modo, El Corán nos ofrecerá la posibilidad de penetrar su espíritu aún cuando no podamos desentrañar todo el significado de su léxico. La misma fórmula se aplica a sus mandatos, prescripciones, enseñanzas morales y referentes a la economía, cultura y todas las normas referentes a la vida humana y, como es evidente, todo este caudal de sabiduría y experiencias no pueden ser aprendido si no se ponen en práctica. Por ello, es obvio, que los individuos y las comunidades humanas que desechan la Norma de Vida Islámica, no pueden comprender su significado, ni penetrarse en su espíritu.

Estas páginas son producto de mi esforzada búsqueda del conocimiento.

Y el verdadero conocimiento pertenece a Dios. El Omnipotente.

A Dios me he encomendado y en busca de Su guía a El me he remitido.

Puesto que no es mi intención contemplar todos los problemas que pudieran surgir durante el estudio del Corán, no he tocado los temas referentes al estudio de algunos capítulos y versículos, que deseo tratar en "El Significado del Corán". Sólo me he referido a generalidades. Por consiguiente, el lector sólo podrá juzgar dichas cuestiones tan sólo después de haber leído "El Significado" en su totalidad. Entonces, me pondría a la

disposición del lector para responder a cualquier tema que, a su juicio, precise ser esclarecido.

INTRODUCCIÓN

Título: Esta sura o (capítulo) se intitula Al Fatihah por su contenido.

Fatihah: Es lo que antecede al desarrollo de un tema o un libro. En otras palabras, Al Fatihah es un prefacio.

Época de su Revelación: Es una de las primeras revelaciones que recibió el Profeta (la paz y las bendiciones de Dios sean con él). Se sabe por tradiciones auténticas que fue la primera sura completa que le fuera revelada a Muhammad. Anteriormente, sólo había recibido la revelación de algunos versículos o (aleyas) sueltas que formaban parte de "Al-Alaq", "Al-Muzzamil", "Al-Mud-DazZer", etc.

Tema: Esta sura es una oración que Dios reveló para enseñarla a los creyentes que quisieran estudiar el Corán; si quieres beneficiarte sinceramente del Corán, ofrece esta oración al Señor del Universo.

Esta sura o (prefacio) está destinada a crear en el alma del lector el profundo deseo de obtener la guía del señor del Universo, el único que puede acordarla. El Fatihah, nos enseña que lo mejor que un hombre puede pedir al Creador del Universo es ser guiado por el Camino Recto, estudiar el Corán con la disposición de un buscador de la verdad.

FONÉTICA DE AL-FATIAH

BISMI-L-LAHI-r-R,4HMANI-r-RAHIM

AL-HAMDU LIL-LAHI RABBI-LALAMIN

Ar-RAHMAI-r-RAHIM

MALIKI YA UMI DIN

IYACA NABUDU WA IYAKA NASTAIN

INHDIINA-s-SIRATA-L-MUSTAQUIM

SIRATA-L-LADINA ANAMTA'ALAIHIM GHAIRI-L-MAGH'DUBIALAIHIM WALA-D-DAL-LIN

AL-FATIAH

(revelado en Meca (Makkah))

Versos: 7

1. En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso
2. Loado sea Dios, Creador del universo, 3. El Clemente, el Misericordioso,
4. ¡Soberano del Día del Juicio!
5. A Ti adoramos, y a Ti imploramos ayuda.
6. Guíanos por el Sendero Recto,
7. El Sendero de aquellos a quienes colmaste con Tu Gracia, y no el de los execrados ni el de los extraviados.

1- La fe islámica exige que el ser humano empiece todos sus quehaceres invocando el nombre de Dios. Si esto se hace consciente y sinceramente, el creyente con gran probabilidad obtendrá tres buenos resultados o beneficios:

1. Mantendrá el mal alejado, porque el mismo nombre de Dios le impulsará a considerar si está justificado asociar al Creador con un acto errado, pecaminoso o malintencionado;
2. La simple mención del nombre de Dios creará en él la actitud adecuada y le dirigirá en la recta dirección;
3. Recibirá la ayuda y las bendiciones de Dios y estará protegido, libre de las tentaciones de Satanás (Al-Shahytán), pues Dios protege al ser humano cuando éste se ampara en Él.

2- Se ha afirmado en la introducción a esta sura que es una oración. Empieza dirigida con las alabanzas dirigidas a Dios a fin de enseñarnos el modo correcto de implorar. No deberíamos manifestar nuestro ruego brusca y abruptamente sin una introducción adecuada. El modo correcto consiste en reconocer, primero, las excelencias y las gracias y la excelsitud de -Aquél a Quién dirigimos nuestra súplica.

Por ello, comenzamos nuestra oración con una alabanza a Dios, pues El es la perfección de todas las excelencias y es nuestro Benefactor. Rendimos adoración a Dios para demostrar que reconocemos sinceramente Sus excelencias y le agradecemos con sus incontables mercedes.

Nótese que no sólo la Alabanza es para Dios, sino también "la alabanza es solamente para Dios". Esta distinción es importantísima porque corta de raíz, la adoración de cualquier ser de su creación. Puesto que si ninguno de ellos es digno de alabanza, así tampoco ninguno de ellos es digno de adoración. Ningún hombre, ni ángel ni profeta, ni ningún objeto de Su Creación, ni nada considerado divinidad, ni estrella, ni ídolo, posee inherentemente una buena cualidad. Lo que dan y lo que poseen como cualidad les fue acordada por Dios. Por lo tanto, sólo el Creador de lo Creado merece devoción, adoración.

3- La palabra árabe "Rab" que ha sido traducido como Señor, representa:

- a) Amo y Propietario.
- b) Sostenedor, Proveedor y Guardián.
- c) Soberano, Gobernante, Administrador y Organizador. Dios es el Señor del Universo en todos estos sentidos.

4- Si bien, la palabra "Rahmán" es en sí misma una forma intensificada y denota los atributos de bondad y misericordia en su más alto grado, sin embargo esta palabra sigue siendo incapaz de expresar el ¡limitado alcance de estas cualidades de Dios. Por ello ha sido añadida otra palabra, `Rahim", de la misma raíz para suplir de algún modo esta deficiencia.

¡Tus adoradores, Tus súbditos y Tus siervos, tenemos estas relaciones Contigo y solamente Contigo! y ¡No hacemos a nadie más objeto de nuestra adoración en los tres sentidos!

5) Después de decir que Dios es Clemente y Misericordioso se ha añadido inmediatamente que El es el Soberano del Día del Juicio de modo que las calidades de misericordia y bondad no puedan desviar a nadie y hacerle olvidar que un día todos tendrán que rendir cuenta de todos sus actos ante El. Por tanto, un musulmán siempre recuerda este hecho de que Dios no es sólo Misericordioso, sino que además es Justo. De cualquier modo el tiene total autorización para perdonar o castigar a quien le plazca, pues El tiene completo poder sobre las cosas. Así, pues, debiéramos tener plena convicción de que está absolutamente en Su poder el hacer nuestro fin dichoso o desgraciado.

6) La palabra árabe «Ibadat» tiene tres sentidos:

- a) Adoración y devoción.
- b) Sumisión y obediencia.
- c) Sujeción y servidumbre.

Aquí implica los tres, lo que equivale a decir: «Somos tus adoradores, Tus súbditos. Tus esclavos» y «tenemos estas relaciones Contigo y solamente Contigo» y «No hacemos a nadie más el objeto de nuestra adoración en los tres sentidos».

7- Significa: "Pedimos tu ayuda porque sabemos que Tú eres el Señor del Universo, el Omnipotente, el Dueño de todo lo Creado. Por lo tanto nos volvemos a Ti en busca de ayuda para la satisfacción de nuestras necesidades".

8- Es decir "Muéstranos el Sendero Recto que nos conduzca rectamente en cada paso de nuestra vida y libéranos de nuestros yerros y sus malas consecuencias y concédenos éxitos en el final".

Esta es la súplica que el siervo hace a su Creador, cuando comienza el estudio del Corán. Implora la guía y la liberación de la duda y la incertidumbre que emanan de la falta de

auténtico conocimiento. Implora al Señor que le dé el Recto modo de Vida apartándolo de los caminos tortuosos.

9- El " Sendero Recto" que imploramos es el que siempre han seguido los seres humanos por El agraciados y siempre colmados con Sus favores y bendiciones.

10 Esto demuestra que los realmente favorecidos son los que recibieron las bendiciones del Señor por su recto vivir, y no los que se desviaron e incurrieron en la ira de Dios, aunque aparentemente, puedan estar disfrutando de los bienes efímeros de la vida.

Los "favores" acordados por Dios son las recompensas reales y permanentes que resultan del recto vivir y de la obtención del beneplácito de Dios, y no de las buenas cosas efímeras de vida mundanal que disfrutarnos incluso los tiranos, inicuos agresores y déspotas adoradores de riquezas y que siguen siendo disfrutados por fugaz tiempo por toda clase de malhechores y extraviados.

- (1) Suras Mecanas -capítulos revelados en la Meca.
- (2) Suras Medinensas -capítulos revelados en Medina.
- (3) Oración: Al salat en árabe.
- (4) Qari":lector en árabe.
- (5) Son los lectores o "Qurra- (plural de "Qari---